Paloma Pedrero

Paloma Pedrero (Madrid, 1957). Autora, actriz y directora teatral. Licenciada en Antropología Social por la Universidad Complutense. Ha publicado y estrenado una treintena de obras, entre las que destacan: *La Llamada de Lauren* (1984), *El color de agosto* (1987), *Besos de lobo* (1986), *Invierno de luna alegre* (1985), *Noches de amor efímero* (1987-89), *La isla amarilla* (1988), *Una estrella* (1990), *Locas de amar* (1994), *Cachorros de negro mirar* (1995), *En el túnel un pájaro* (1997), y *Ana el once de marzo* (2004).

Sus obras han sido traducidas a once lenguas y se han representado en varios países europeos e iberoamericanos. Ha recibido diversos premios, entre ellos el Tirso de Molina, o el de la crítica del Festival Internacional de Roma. Colabora en distintos periódicos y es columnista semanal del diario *La Razón*.

LA ACTRIZ REBELDE

ACTRIZ.– Hola. No, no hables que no se puede. Tú sólo exprésate por gestos, con la cabeza, ¿vale? Oye, qué bien encontrarme por fin con un espectador guapo. Es que llevo una nochecita… Y encima a dos les olía el aliento que te mueres. De verdad, no te rías. Es que la gente es alucinante, saben que vienen a un experimento, que la actriz se les va a poner al lado y ni se les ocurre ducharse. A ver… Tú si que hueles bien. Oye, no te rías que se van a dar cuenta de que no estoy diciendo el monólogo que me toca. De verdad, es que estoy hartita de soltar la confesión esa melodramática que me ha tocado. ¡Por Dios, qué mal de la cabeza están los autores! El mío es el de Paloma Pedrero, ¿la conoces? Pues la vas a seguir sin conocer (o no la vas a conocer más). Porque me niego a volver a soltar ese texto espantoso que ha escrito. Es que encima me tengo que pasar dos de los cuatro minutos llorando y no me da la gana, me niego a hacer diez veces el esfuerzo para un solo espectador. Pero tú disimula, hombre, no te rías, que mi monólogo no es de risa. Tú haz que te estoy diciendo algo muy interesante. A ver, pon cara de pena. Así no, hazlo bien, que tú sabes. Así, eso, muy bien. Después, en un momento dado, te voy a coger la mano. Tú no te sorprendas, haz que te lo esperas, ¿vale? Venga, vamos a jugar un ratito, vamos a descansar de tanta literatura y tanto rollo. Yo te hago preguntas y tú me

respondes con la cabeza. Despacito, muévela despacito para que no se den cuenta. Es que me gustas, eres cantidad de interesante. Y yo lo que necesito hoy es tener un encuentro. No sé, a lo mejor eres el hombre de mi vida. ¿Y por qué no puedes ser tú? Oye, quién sabe. ¿Quieres jugar conmigo? Vale, pero con una condición, que no le cuentes absolutamente a nadie lo que te ha pasado aquí. Esto es cosa nuestra, de los dos. Es que como se entere el director se me cae el pelo. Pero es que esto es un absurdo. Estos autores vivos ya no saben lo que hacer para estrenar. Como no pueden de uno en uno, se juntan veinte y montan este circo. Y como cuando estrenan se quedan los teatros vacíos, pues se han inventado esto de los diez espectadores para poder decir que han llenado. Pobrecillos, a mí me dan una pena. Pero las actrices no tenemos la culpa de sus desgracias, así que yo paso. Yo no voy a tener a un tío como tú, ahí enfrente, a solas y me voy a poner a soltar un monólogo insoportable sobre la culpa de una tía loca con su madre muerta. Ni hablar, que no, que a mí hoy lo que me apetece es conocerte. Venga, hombre, vamos a divertirnos un poco. Yo te pregunto y tú me contestas con la cabeza, ¿vale? ¿Estas casado? ¿Eres feliz? ¿Follas mucho? ¿Quieres follar conmigo esta noche? Yo salgo de aquí a las once. Si quieres, quedamos luego en el bar de la esquina, ¿vale? Espera, que ya han pasado dos minutos y ahora tengo que llorar. (*Se pone a llorar.)* "Es que no podía soportarla. La quería, sí, pero estaba tan cansada de su gesto de máscara triste, tan cansada de llevarla encima de mis sueños. Siempre me sentí como un pájaro con una madre colgando de las alas. No me dejaba vivir sin ella, me clavaba sus ojos y yo me movía por la vida sintiendo la culpa horrible de gozar lo que ella nunca había gozado. Cuando veía un paisaje hermoso, pensaba en que ella estaría sola, en el salón de su casa oscura, delante de un programa de televisión espantoso. Cuando hacía el amor, recordaba que ella me había contado que nunca había sentido nada…". Ta, ta ta, ya está, ya he llorado. ¿Has visto qué coñazo de texto? Y encima lo tengo que decir diez veces cada noche. Es que no lo soporto, de verdad. Por eso, cuando te he visto, he pensado: este hombre tiene pinta de inteligente, este me va a seguir el rollo. Pero no se lo cuentes a nadie. Prométemelo. Es que me quedo sin curro, y además, fíjate que escándalo. ¿Tú a qué te dedicas? Chist. No, no hables. Yo te digo profesiones y tú me dices si sí o si no con la cabeza. ¿Eres del mundo empresarial? ¿Eres de la hostelería? ¿Eres funcionario? ¿Eres de algo técnico, ingeniería, marketing, informática…? ¿Eres del teatro? Me lo temía, a estos experimentos raros solo vienen los del teatro. Pues yo no te conocía. Bueno, a la salida ya me contarás quién eres. El caso es que estás muy bien. Tienes ojos de haber vivido intensamente. Tienes ojos de… besugo. Venga, que era una broma, tonto. Oye, es divertido esto de hablar con alguien que no puede hablar, que no te puede contestar. Es raro, porque como hoy en día nadie escucha. Pues ahora te jodes y me escuchas, que para eso has entrado aquí, para que se te confiesen, ¿o no? ¿Qué hora es? Sí, ya te tengo que coger de la mano, como si tú fueras un cura.

Tú tranquilo que te la cojo. *(Se la coge.)* Joder, qué manita más suave, ¿me vas a demostrar luego lo que hacen estas manitas cuando están en libertad? Vale. La verdad es que debes estar pensando que soy un poco frívola, o un poco puta. Pero qué va. Lo que pasa es que estoy harta de hacer papeles que no me van, que no me gustan, que no me aúpan. No me gusta actuar. Me abruma repetir, me come por dentro. No sé qué hago yo dedicándome al teatro. Oye, esto no se lo digas a nadie, ¿eh? A ver si me voy a morir de hambre. ¿Sabes? A mí me hubiera gustado ser cardióloga. Pero nunca tuve capacidad para estudiar. Soy un desastre. Así que como estoy buena, aquí me tienes, engañando al personal, engañándome a mí misma, engañando a mi madre. Porque yo también tengo una madre, y la mía está viva, y la mía se cree que su niña va a ser Penélope Cruz. Ya ves, y yo soñando con curar corazones. ¿Has visto alguna vez transplantar un corazón? Es increíble… Es increíble ver una manos resucitar a un hombre. Todo está parado, muerto, y de pronto las manos meten el corazón nuevo en la caja torácica, sueltan una descarga eléctrica y ¡tic! Tic, tac, tic, tac. Eso sí que sería para mí tocar la gloria. Pero, hombre, no te pongas serio, si no pasa nada, a ver quién hace lo que realmente le gusta en esta puta vida. Es más, a ver quién sabe de verdad lo que realmente le gusta. Para saberlo tendríamos que haberlo probado todo y qué, qué probamos; los más afortunados dos o tres cosas, la mayoría una. La vida son lentejas: si las quieres las comes y si no también, que dice mi madre. Por cierto, la madre de este horrible monólogo que me ha tocado es una víbora… Escucha, te voy a decir otra de las frases: "Un día me dijo que sólo deseaba que cuando yo fuera vieja estuviera enferma y sola como ella para que por fin pudiera comprenderla, para que me arrepintiera". Por Dios, qué cosas escriben estas dramaturgas… ¿Tú me ves a mí cara de trágica? Pues siempre me dan papeles de esos… ¡Qué aburrimiento! Oye, por cierto, ¿no le vas a decir a nadie que no he dicho mi monólogo? Prométemelo otra vez, asiente con la cabeza. Vale. ¿Y me vas a esperar a la salida? Es que esto se acaba, creo que quedan segundos. Hay un bar ahí al lado. A y cuarto puedo estar. Contéstame con la cabeza. ¿Me vas a esperar? Es que hoy no quiero dormir sola, y tú has sido el elegido entre todos. Qué bien hueles… Ahora te voy a besar… la mano como si fueses un cura. *(Se la besa.)* A y cuarto en el bar. Amén.

NOTAS

– Si es el primer espectador: "Oye, qué bien encontrarme con un espectador guapo. Ayer parecía que habían elegido para mí a los monstruos del lugar… Y encima, a dos les olía el aliento que te mueres".

– La actriz tendrá que tener una cierta flexibilidad en el sentido de que habrá de adaptarse a cada espectador, puesto que le hace participar.

– Si el espectador es joven, la actriz le dirá que es muy guapo. Si es mayor, que es muy interesante.

– "¿Quieres jugar conmigo? Vale, pero con una condición, que no le cuentes absolutamente a nadie lo que te ha pasado aquí. Esto es cosa nuestra, de los dos. Es que como se entere el director se me cae el pelo".

– En el caso de que dijera que no: "¿No? Bueno, tampoco me tienes que contestar ahora. Tienes tres minutos para decidirlo. Si esto va a ser cosa nuestra, de los dos. No se va a enterar nadie. Fíjate, si se entera el director se me cae el pelo".

– "¿Estas casado? ¿Eres feliz? ¿Follas mucho? ¿Quieres follar conmigo esta noche? Yo salgo de aquí a las once. Si quieres quedamos luego en el bar de la esquina, ¿vale?".

– Si el espectador dijera que no, ella diría: "Vale, tampoco tenemos que follar de entrada. Yo salgo de aquí a las once. Si quieres quedamos luego en el bar de la esquina y charlamos. Sólo charlamos".

– Si el espectador no se dedica al teatro, cuando la actriz lo acierte utilizando otros genéricos tipo: ¿Estudiante? ¿Profesión liberal? ¿Currela?, dirá: "Ah, que interesante".

NOTA

Texto publicado en: VV.AA., *La confesión*, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2001, págs. 69-73. Esta obra fue estrenada dentro del espectáculo *La confesión*, de varios autores, con dirección de Walter Manfré, estrenado el 19 de noviembre de 2001 en el Salón de Baile del Círculo de Bellas Artes de Madrid. En dicho espectáculo, diez actrices representaban otros tantos monólogos de distintos autores ante diez espectadores, a modo de confesión individual, al tiempo que diez actores hacían lo mismo frente a diez espectadoras, en un espacio escénico que evocaba una iglesia.